

# Entrevista a José Miguel (Txemi) Apaolaza Beraza

Carmen Díez Mintegui

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

Cumpliendo una promesa desde hace tiempo anunciada, al cumplir los 70 años Txemi decide dejar su actividad en la UPV/EHU y se jubila. Con este motivo, la redacción de *Ankulegi* me ha encargado que le haga una entrevista que recoja su trayectoria intelectual y académica. Recordar con Txemi, colega y amigo, aspectos de ese proceso ha sido un estupendo ejercicio de recuperación de lugares comunes y de historia.

La historia de vida de Txemi muestra tanto continuidades como rupturas. Algunas de esas continuidades son: su pasión por Hernani (Gipuzkoa), la dedicación a su familia, su cuadrilla y amigos, y su compromiso social y político; entre sus rupturas, destaca el giro que tomó su actividad laboral y vital cuando comenzó sus estudios de Filosofía y su encuentro con la antropología, en la facultad que la Universidad del País Vasco inauguró en el curso 1978/1979 en la colina de Zorroaga, en Donostia.

Txemi nació en diciembre de 1949, en Zumarraga, porque su madre decidió que prefería dar a luz en su casa materna, aunque con tres días ya comenzó a viajar en el tranvía, cuando sus padres le trajeron a su casa en Hernani.

El espacio y el tiempo son elementos muy importantes para comprender el contexto en el que creció, se formó y tomó algunas decisiones cuando todavía era muy joven.

### **Cuéntanos, Txemi, tus primeros años de formación escolar.**

En Hernani fui a la escuela pública Biteri, hasta que a los 12 años, sin decir nada a nadie, me presenté a unas becas del Patronato de Igualdad de Oportunidades. Así me fui a lo que entonces era la Universidad Laboral a estudiar a Gijón, con 12 años. De allí salí a los 16 años con el título de oficial fresador. Luego me fui a estudiar química; en la Universidad Laboral de Alcalá y en la de Huesca. A los 21 años terminé con el título de ingeniero técnico químico. Empecé la carrera de Ciencias Químicas en Zaragoza, pero me cansé y lo dejé.

### **¿Lo de estudiar química fue por algo en concreto?**

No lo sé. Tenía 16 años, alrededor había mucha empresa química, había mucha papelera, empresas de plásticos, estaba la empresa de petroquímica.

### **¿Fue entonces, al acabar tus estudios, cuando comenzaste a trabajar?**

La posibilidad de tener una beca y poder estar ocho años por ahí fue lo que me permitió estudiar. Seguramente, si no, como muchos de la cuadrilla, a los 15 años ya hubiera estado currando en cualquier fábrica. Podría haber estudiado en la EPO (escuela profesional obrera) de Hernani... En realidad yo ya trabajé desde los 15 años, los veranos, en una fábrica de tornos, haciendo chaveteros. Luego, con los estudios de química trabajé en una empresa de fuegos artificiales, en Tardienta, Huesca. Había entonces una mentalidad de empezar a trabajar cuanto antes, de empezar a ganar dinero..., el dinero te daba autonomía... Nunca se optaba por carreras largas porque eso retrasaba la posibilidad de trabajar.

En diciembre de 1972, con 23 años y después de acabar la mili, entré a trabajar en la papelera Biyak Bat de Hernani, como oficial de máquina; hacíamos papel cuché. En 1974 me detuvieron y estuve en la cárcel, en Martutene (Donostia), en la de Burgos y en el Hospital de Carabanchel. De camino a Soria me soltaron, a finales del año 1975, Franco había muerto en noviembre. Como hubo una amnistía laboral, me incorporé en la misma empresa.

### **¿Militabas en política desde mucho antes?**

Sí, desde muy joven, en LKI (Liga Komunitaria Iraultzailea); bueno, en ETA VI entonces, después ETA VI-LKI, después LKI solo, era la versión *euskaldun* (de lengua vasca), por así decirlo, del LCR (Liga Comunista Revolucionaria). De hecho, no pude hacer milicias porque estaba fichado y tuve que hacer la mili en Jaca, en el cuartel de montaña, en una compañía que estaba castigada a no coger las armas: la compañía Galán y Hernández, dos capitanes que encabezaron la sublevación de Jaca frente a la dictadura de Primo de Rivera en el año 1930. Allí tuve mi "primera experiencia docente" enseñando a leer y a escribir a un montón de chavales analfabetos que eran pastores de pueblitos de Soria y Teruel; y escribiéndoles cartas para sus novias que sabíamos que iban a leer los curas o los secretarios de sus pueblos.

### **Comenzaste a estudiar filosofía en octubre de 1978, ¿trabajando todavía en la fábrica?**

Sí, dejé la fábrica en 1982, una decisión que tomé porque la situación estaba "chunga chungu" económicamente; yo era miembro del comité de empresa, había hecho muchas huelgas, pertenecía a la mesa negociadora

del convenio y tuve acceso a información en la que se veía que la empresa se iba a pique. Muchos decidieron continuar, pero yo decidí marcharme, negocié el paro y me fui.

Durante cuatro años estuve trabajando en la fábrica y estudiando en la universidad. Ya sabes, había clases de tarde. De una u otra forma conseguía que alguien me cambiara el relevo, con lo cual yo iba a trabajar de mañana de seis a dos, y a la tarde iba a la facultad. Entonces se trabajaba 48 horas a la semana, algo que hoy se olvida.

**¿Y de dónde sacabas el tiempo para ir a la facultad y estudiar?**

Bueno, se dio un momento en que mi militancia política desciende en intensidad, la mía y la de todo el contexto. Ya no hacíamos tres reuniones semanales como en 1979 y 1980. Por una parte, por la desilusión por lo que había pasado y por lo que estaba pasando; por otra, porque ya empezábamos a entrar en razón y estábamos viendo que no tenía sentido hacer una reunión todos los días o todas las semanas.

**Perteneces a una generación y a una clase social en la que la universidad, como representación, como posibilidad y como referencia, como modelo, quedaba muy lejos, ¿no?**

Sí, muy lejos. Pero, por otro lado, sentía la necesidad de aprender, de adquirir un poco de conocimiento, porque de lo que sí me había dado cuenta, al hacer balance de lo que había hecho hasta entonces, sin arrepentirme absolutamente de nada, es de que había hecho las cosas sin tener mucho conocimiento.

**¿Y pensaste que la filosofía podía ayudarte a adquirir ese bagaje?**

Entonces pensé más en filosofía o pedagogía... La filosofía relacionada con la reflexión y la pedagogía con lo que pueden ser formas, métodos de relacionarte con la gente que me podrían servir de algo. Y es por lo que me matriculo allí. Por una parte, me encuentro con más tiempo libre, y, por otra parte, con necesidad de hacer algo.

**Y entras en contacto con la antropología.**

En el segundo curso, con Teresa del Valle, una asignatura de introducción que impartía durante todo el año. Yo no sabía nada de antropología, solamente algo de Barandiarán, los cráneos y esas cosas. De sociología ya había leído alguna cosa, pero de antropología no, y me gustó.

**¿Por qué?**

Casualmente, el verano anterior había estado en Perú y, entre otros lugares, en Yucay, al lado de Cuzco, en una granja escuela que dependía del arzobispado, concretamente en la comunidad de Chinchero. Más tarde me enteré de que allí habían hecho trabajo de campo Jesús Contreras y María Jesús Buxó, a los que yo, por supuesto, entonces no conocía. Estando allí observé cosas de su comportamiento que me llamaron la atención. Por ejemplo, los chavales apenas se lavaban, las cuestiones de higiene no eran valoradas. Pero me fijé en las manos, en los brazos, y los tenían limpios limpios, más limpios que los que yo suelo llevar normalmente.

**O sea que cuando te enfrentas por primera vez a la teoría antropológica ya habías tenido una experiencia vital.**

Había tenido una pequeña experiencia de extrañamiento, y la antropología me fue proporcionando herramientas para ir reflexionando sobre esas diferencias culturales.

La antropología me permitió pensar en que para ellos, más allá de ser una parte del cuerpo, sus manos y brazos eran una herramienta para ganarse la vida y tenían que mantenerlos en condiciones. Entonces, claro, te explicas esto. Y veías que apenas iban vestidos, pero llevaban unas botas de fútbol del copón, y entonces te pones a pensar cómo en aquellos tiempos se está introduciendo el fútbol como un elemento de prestigio. Sin embargo, cuando tuve que hacer el trabajo de fin de curso, en vez de hacerlo sobre el tema de Perú lo hice sobre la fábrica.

**Es decir, el alejamiento te hizo volver a lo tuyo y cuestionarlo...**

Pues sí, porque había una cosa que me llamaba mucho la atención: los baserritarras (agricultores) que estaban trabajando en la fábrica, que estaban participando de un determinado modo de producción, seguían viviendo mental y socialmente en su propio contexto. Es decir, no dejaban el caserío. Por ejemplo, conciencia de clase, ninguna, cero patatero. Con el patrón no se metían, el único explotador era la central lechera Gurelesa.

**La Gurelesa, que les pagaba poco por su leche.**

Entonces dices: si este es un agente económico que participa de dos formas de producción, en las dos tendría que considerar que hay explotación. Pero ¿qué pasa? Que el patrón que había entonces era un patrón paternalista, que conocía muy bien ese mundo y sabía que, por ejemplo, cuando había que recoger las hierbas en junio, los caseros, los baserritarras, cogían bajas. Todo el mundo sabía que era para coger las hierbas, el patrón también sabía que era para coger las hierbas, pero sabía que si en ese momento los dejaba, cuando la empresa en

otros momentos del año los necesitara, ellos iban a estar allí. Entonces me planteé una hipótesis: "Estos han bajado a la fábrica pensando que esto es un momento de transición, pero han bajado a la fábrica para poder seguir manteniendo su propia identidad". Había, además, otra circunstancia, yo era, y sigo siendo, marxista. Teóricamente era marxista, y entonces a mí aquello me parecía una contradicción. Lo que eran los medios de producción, lo que era la infraestructura y la superestructura. Porque si tú estás trabajando en una determinada fábrica, tú tendrías que desarrollar las relaciones sociales acordes con este modo de producción. Y yo me encontraba justo lo contrario, las relaciones sociales no son las que se correspondían con ese modelo de producción. Aquel fue mi primer trabajo antropológico.

**¿Terminaste Filosofía?**

Sí, en 1983. Luego, durante un año no hice nada estructurado. La única relación fuerte que tuve con la antropología fue la organización del congreso, que se celebró en Zorroaga en marzo de 1984. Aquel año nació mi hijo, Xabi, y decidimos que yo no iba a buscar trabajo, sino que me dedicaría única y exclusivamente a cuidar a Xabi hasta que tuvo un año y empezó a ir a la guardería por las mañanas. A finales del año 1985 me matriculé en los cursos de doctorado y tuve la suerte de que Teresa del Valle me llamó y, junto con Bego Aretxaga, participamos en un proyecto: *Identidad étnica y procesos migratorios en el Estado español*, en el que estaban también andaluces con Isidoro Moreno, y gallegos con Ubaldo Martínez Veiga.

**¿Se trataba entonces de procesos migratorios dentro del Estado español, de movimientos internos?**

Sí, movimientos internos. Andaluces y gallegos que venían a Euskadi, migraciones internas. Estaba relacionado con cuestiones que me interesaban sobre la etnicidad y la identidad. También relacionado con la identidad, después de lo de la fábrica, me interesó un fenómeno cercano que me había sorprendido, que me había llamado la atención. Se trataba del funcionamiento del pueblo de Zalduondo, en Araba, que conozco bien porque mi padre era de allí y yo pasaba y paso temporadas en él. Zalduondo tiene una asociación cultural muy fuerte y a través de esa asociación pasa lo que es la organización del pueblo; la asociación es utilizada como fuente de prestigio por una serie de gente, que a su vez es utilizada como estrategia para conseguir apoyos por parte de las instituciones, léase la Diputación, el Gobierno Vasco, la Sociedad Vascongada de Amigos del País, etc. Era algo de lo cual todos participan, algo de lo cual todos salen beneficiados. Me interesó porque por entonces empezamos a hablar de la invención de la tradición. Por una parte, se recuperaba el viejo carnaval, con todos sus significados, y, por otra, surgía una nueva tradición, la creación de la fiesta de Zeledon, que inicia la fiesta de Vitoria (Aste Nagusia/Semana Grande). Se dice que Zeledon era un aldeano, que era un albañil, que había nacido en Zalduondo; entonces, los de Zalduondo, en agosto, justo el domingo anterior de la Blanca, organizan una fiesta, la fiesta de Zeledon.

**O sea, que se recupera la fecha y se reivindica que el Zeledon procedía de Zalduondo.**

En el pueblo hay diferencias, hay divisiones. La antropología, al hablar de las sociedades tradicionales, hacía mucho hincapié en el tema de las mitades, y en Zalduondo estaba

presente. Por lo menos desde la Guerra Civil hay dos mitades: unos son los de siempre, y otros son el resto; los que pueden mandar y los que no. Las discusiones eran interminables, unos diciendo que lo de Zeledon era parte de una leyenda, que está muy bien, pero que no era una persona real, y otros que sí, incluso sacaron la partida de nacimiento y este tipo de cosas. Hacia afuera parecían unidos, por dentro se vivían los conflictos. Este fue el tema de mi tesina, en 1986, tradición y conflictos eran los temas centrales. Por una parte, seguir con los asuntos de la identidad, por otro, ver lo complejas que son las relaciones, que no son tan homogéneas, ver que hay conflictos.

**Tu preocupación por la metodología, que yo creo que es el eje por el cual te conocemos, que es tu fuerte, ¿por qué crees que surge?**

Yo creo que vino derivado, por una parte, por la formación científica, en mi caso de la lógica y de la química, y, por otra parte, por la militancia política, de esa necesidad de conocer bien el por qué, con esa ingenuidad que teníamos entonces, de conocer la verdad, con todas las comillas que quieras.

Está quizás relacionado con la manera en que entendemos ahora la antropología aplicada, una forma de conocer para entender los fenómenos y para poder intervenir en ellos. Si quieres, con una concepción un tanto ingenua.

**Vamos con la tesis. La comienzas en 1986, ¿cuál fue su tema?**

Pues fue otra vez intentar dar una vuelta de tuerca a una cuestión que, en Euskadi, en relación al euskara, se explicaba de una manera, y yo planteé una hipótesis diferente. Siempre se hablaba de zonas euskaldunas y

de zonas erdaldunas (de lengua castellana), y se presentaba ese viejo mapa de Bonaparte que tiene mucho de círculos culturales. Yo planteé que más que círculos culturales se trataba de archipiélagos.

Analiqué la situación del pueblo de Agurain, en Araba, donde eran castellanoparlantes, y en el que se estaba dando un fenómeno de recuperación del euskera. La hipótesis era que lo que se estaba dando en esa localidad era diferente a lo que se estaba dando en zonas de Gipuzkoa. Mientras en Agurain primero había una toma de conciencia política, se habían hecho nacionalistas abertzales, y como consecuencia o fruto de esta toma de conciencia política se empezaron a trabajar aspectos relacionados con la identidad, con características culturales, entre ellos el euskera. Sin embargo, en Gipuzkoa, en muchas zonas, al menos en Hernani, fue la toma de conciencia de la opresión, la toma de conciencia de la no suficiente atención a aspectos culturales y de etnicidad, lo que llevó a la militancia política.

**Agurain era una población de unos 3.600 habitantes, castellanoparlantes y cuya actividad principal era la agricultura.**

Sí, pero en los ochenta se produjo un desarrollo industrial muy fuerte. Había habido una inmigración muy fuerte de Extremadura, y había habido otro fenómeno, que yo tuve muy en cuenta, y es que la empresa guipuzcoana Orbegozo instaló allá una fábrica y llevó trabajadores euskaldunes.

**Algo similar a lo que pasó en Tafalla, en Navarra.**

Me interesaba ver la complejidad de la presencia de estos euskaldunes en Agurain, y su papel respecto al euskera. Porque en vez de

la hipótesis que te podrías plantear a primera vista, de que ellos iban a ser favorecedores del desarrollo del euskera, había sido justamente lo contrario. ¿Por qué? Porque ellos dentro de la fábrica utilizaban el euskera y muchos obreros que habían venido a trabajar en esa fábrica lo que veían era que el euskera era la lengua de los jauntxos, la lengua de aquellos que mandaban, y muchos de ellos sospechaban que preparaban su explotación en euskera.

La gente del pueblo, que participaba en ese resurgir nacionalista, estaba debajo de ellos dentro de la fábrica. Entonces, lo que me planteé es la necesidad de introducir toda la cuestión de clase dentro de aquello que parecía algo fuera de las clases sociales, que era el surgimiento del nacionalismo y del euskera en Agurain.

**¿Comenzaste a dar clases en la facultad, en 1989, tras leer la tesis?**

No, ya en 1986 comencé a dar clase a los mayores de 25 años y en antropología entré en 1988. Joseba Zulaika se fue al Basque Studies en Reno y quedó una plaza libre. Comencé dando Antropología Simbólica e Introducción a la Antropología.

**¿Qué tal la experiencia de la docencia? ¿Te costó mucho empezar a dar clase?**

Preparar clases cuesta, al principio sobre todo, lo que no me costaba mucho era dar clases, hablar. Quizás porque en política había tenido mucha experiencia de hablar en público. En política siempre había participado en mesas negociadoras y tenía una trayectoria de mitinero. Yo creo que esa experiencia política me ayudó a hablar en clase.

**Es entonces cuando comienza tu relación con Granada, en esa línea del alejamien-**



José Miguel (Txemi) Apaolaza Beraza con Carmen Díez Mintegui (autor: Pio Perez Aldasoro).

to, de un mayor desconocimiento del contexto a explorar.

Sí, con otra gente, más lejos y desconocimiento total del contexto. Teresa del Valle y otras mujeres estuvieron en unas jornadas feministas en Granada, allá por 1988. Allá tuvieron relación con unas maestras, de un barrio marginal, el polígono de la Cartuja. En aquel momento se quería poner en marcha la famosa LOGSE, que preveía que se adecuara las pautas generales de la LOGSE en cada uno de los contextos sociales, que el currículum se adaptara a la realidad de cada uno de los pueblos, o a la realidad de cada uno de los barrios. A Teresa se le ocurrió que yo podía ser alguien que trabajara en este contexto y yo, como siempre estábamos hablando de irse fuera, y era bastante más joven, y convencido de que podía ir y debía ir... Entonces, bajé a Granada. Bajé para las fiestas del Corpus. Me acuerdo que solía

recitar, a modo de broma, el verso de Alberti, que nunca había ido a Granada y después no salía de allí.

**Empieza una relación con Granada que se mantiene...**

Que se mantiene hasta ahora, con el ámbito social, con la universidad, con gente de allá. Sigo yendo todos los años a dar un máster. Cuando llegué, con maestros y trabajadores sociales hicimos un proyecto que presentamos a la Junta de Andalucía y nos dieron una ayuda para dos años. Vimos que había tres fenómenos sociales que eran fundamentales para entender lo que pasaba allí: marginación, cambio social y conflicto. Una de las hipótesis planteaba que no se podía hablar de marginación como una identidad, porque no era algo propio, por ellos construido, sino que se había construido desde fuera para estigmatizarlos, controlarlos, machacarlos y joderlos.

Otra de la hipótesis era que no todo aquel que está marginado quiere integrarse en esta sociedad nuestra, es decir, su situación de prestigio y de poder estaban en un determinado contexto y lo perdían si iban a otro. No tener esto en cuenta siempre ha sido un error a la hora de concebir el trabajo social.

Esto supuso un conflicto cuando presentamos nuestro primer trabajo en Málaga, porque, por ejemplo, el trapicheo solamente lo planteamos como estrategia económica, nos negamos en todo momento a hacer juicios morales... Lo que pasa aquí con el terrorismo.

Yo ya había oído hablar de género, bueno entonces se hablaba de la antropología de la mujer; y me di cuenta de que en la Cartuja las mujeres eran un sector activo, todas las reivindicaciones, todas las movidas pasaban por las mujeres, aunque, como hemos visto después, estuvieran más relacionadas con la atención, con el cuidado... Por ejemplo, allá se me cayó una de las premisas que decía que el trabajo fuera de casa liberaba a la mujer. Yo veía que allí las mujeres trabajaban fuera de casa porque los maridos no pegaban clavo, muchos estaban en paro, pero muchos eran señoritos que no querían trabajar. Las mujeres trabajaban fuera de casa, pero veía que ese trabajo no les suponía una liberación, sino más carga, es decir, asumir los trabajos de la producción no llevaba consigo abandonar los trabajos de la reproducción..., y decir esto en determinados círculos era casi una herejía, porque era una premisa para la liberación que había que salir de casa...

A partir de entonces me centré más en la antropología de la mujer, o antropología de género. En el Congreso (de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español [FAAEE]) de Granada, en 1990, y en el de Tenerife, en 1993, presentamos

comunicaciones sobre temáticas que habíamos trabajado en la Cartuja. También en el congreso que organizó el Seminario de Estudios de la Mujer en Donostia en 1993 sobre "Ciencia, investigación y feminismo" presentamos una comunicación sobre metodología, estudios de género y marginación.

### ¿Se publicó el trabajo sobre la Cartuja?

Sí, lo publicó el Ayuntamiento de Granada, *La vida social en el polígono de Cartuja*. Desde el punto de vista metodológico y relacionado con los jóvenes de la Cartuja, me interesó ver cómo construyen su mundo; tienen toda la libertad del mundo para construirlo, y es una forma de entender cómo lo hacen, cosa que no puedes hacer con la juventud "más normal", la "integrada" socialmente.

### ¿Y qué conclusiones sacaste?

Más que resultados me interesa ver cómo organizaban su tiempo. Por ejemplo, para ellos son fundamentales las redes sociales; más que para los jóvenes estructurados. Las horas centrales del día las dedicaban a establecer relaciones sociales, construir esas redes, porque eran las que les posibilitaban relaciones sociales y también económicas. Por ejemplo, la familia no suponía absolutamente nada, no veías nunca que en sus prioridades habría un momento para dedicárselo a la familia. Lo que sí veías, por ejemplo, era el tiempo que dedicaban a las instituciones. Cuando por parte de las instituciones se desarrolla un programa o algo, veías que al principio participaban, pero luego se iba disolviendo su importancia. Era curioso. Había un paralelismo en cómo iba apareciendo y disolviendo la importancia que le daban los jóvenes, pero también la concedida por la Administración, que lo había

hecho para justificar determinadas políticas. Eran más listos que el hambre.

**Bueno, mujeres, jóvenes, Granada. ¿Qué viene después?**

En 1994 me meto más de lleno en cuestiones de género, participo en dos proyectos con Teresa, y luego nos metemos en el de "modelos emergentes". Empezamos en el 1997. Aunque estoy en Granada, sigo trabajando tanto en cuestiones de nacionalismo y como de lengua.

**Tus temas sobre identidad, nacionalismo, lengua, han estado siempre presentes, pero vas incorporando cosas.**

Sí, te atreves a meterte en cosas más abstractas, más generales, más amplias. Por ejemplo, había trabajado el tema de la ikastola, y el tema del Araba Euskaraz (fiesta anual para impulsar el euskera), que se organiza en Agurain. Por entonces, en 1996, en una ponencia que presento en la Autónoma, ya había planteado el tema de la diferencia dentro del "nosotros".

**Que, supongo, está relacionado con todo el proceso que se ha dado en la antropología de ir cuestionando el concepto de cultura, en un contexto de revisión teórica y epistemológica en el que se va viendo que aquella idea de cultura, como algo fijo, que se transmite, que no tiene casi fisuras, se pone en cuestión.**

Sí, estando trabajando y reflexionando sobre la homogeneidad y las diferencias dentro de nosotros, se dio un fenómeno social en este país que a mí me afecta bastante, me afecta bastante incluso ideológicamente. Fue la promulgación de la Ley de la Escuela Pública Vasca.

**Eso es el año...**

...1996, y me encuentro con que sectores de izquierda, revolucionarios de este santo país, apoyan la privada, con lo cual me cojo un rebote fino. No solo apoyan la privada, sino que en muchas ikastolas, y en muchos pueblos, se producen conflictos. Entonces, en parte mi trabajo intelectual y de investigador, y, por otra, mi función de actor social me llevan a plantearme qué es lo que pasa aquí. No me cabía en la cabeza que gente de izquierdas y gente que se autodefinía revolucionaria estuviera defendiendo la escuela privada. Me planteé así estudiar la ikastola, ver cómo se llega a la promulgación de la Ley de la Escuela Vasca, y cuáles son los funcionamientos de distintos sectores; y es cuando veo que dentro de ese nosotros hay diferentes otros.

Con otro artículo, "El euskera, la lengua vasca como instrumento de construcción nacional vasca", que se publica en el ICA (Institut Català d'Antropologia) en 2005, cierro los trabajos del nacionalismo y el euskera.

**Y continúas en temas de género, aunque algunas cosas que haces están relacionadas con la política.**

Sí, alguna cosa. Posteriormente, en 2006, relacioné cuestiones de metodología de filosofía de la ciencia y de género. Planteé algo que siempre me he cuestionado en política y en género: cuando se dice que la mujer participa en política, hay una clara división entre lo masculino y lo femenino de la política, el diseño de la política es masculino; lo que es femenino es la Administración, y mientras no se rompa esa dicotomía no podemos decir que la mujer participa, y que ahí no hay ruptura de género. Hice un paralelismo con la construcción del conocimiento y

de la filosofía de la ciencia, la construcción del conocimiento es una tarea masculina, identificada con lo masculino. A partir de ahí entro en una época ágrafa.

### **¿Han cambiado los aspectos metodológicos en la antropología?**

Sí. La metodología ha cambiado porque también han ido cambiando los modelos que hemos ido aceptando. Cuando yo empiezo a hacer antropología, allá en el 87, yo no había oído nunca hablar del constructivismo, esto de que nosotros construimos...

### **Veníamos del paradigma funcionalista.**

Sí, el funcionalismo era un modelo construido a imagen y semejanza de las viejas ciencias naturales inductivas, y entonces, la realidad era una, y lo que teníamos que hacer era descubrir esa realidad, como si estuviera ahí fuera. En cambio, ahora decimos todo lo contrario, los fenómenos se explican en su contexto, no está en sí mismo su propia explicación... Es decir, ese cambio de lo que era la vieja concepción tomada a imagen y semejanza de las ciencias naturales nos lleva a una posición absolutamente distinta.

### **Pero ¿no crees que le cuesta mucho al alumnado entender lo que es la metodología?**

Yo te podría contar anécdotas mil. Además, gran parte del alumnado que hemos tenido venía de enfermería; les costaba entender que hay distintos modelos para abordar el análisis de, por ejemplo, la familia. No estaban acostumbrados a que se les plantearan preguntas y no se les ofreciera respuestas únicas.

### **Ligado a las cuestiones metodológicas, has trabajado siempre en docencia las cuestiones relacionadas con el etnocentrismo y el relativismo.**

Cuando estudiamos al "otro", creo que uno de los objetivos centrales de hacerlo, aparte de desarrollar ciertos conocimientos teóricos, es que es la mejor vacuna contra el etnocentrismo. Te voy a contar una anécdota. Cuando llegué a Granada por primera vez, en una fiesta en el barrio, le dije a una chica, todavía me acuerdo, "¿Oye, tú no te vistes de gitana?", y me contestó: "No, Txemi, yo de gitana voy toda la vida". Claro, yo había relacionado "gitana" con el vestido de faralaes. Y de esas me han pasado un montón. En cambio, la gente más joven, el constructivismo, todo esto de que distintos modelos producen diferentes lecturas, etc., lo entienden más. Les cuesta más entender que las representaciones mentales son parte de la realidad. Que los conceptos no son algo que existe con anterioridad, sino que son algo creado para ser utilizados como herramienta. Y que no todo tiene una realidad material, que la realidad es algo más, no solamente es la percepción, o las realidades perceptibles... Este grado de abstracción les cuesta.

### **Eso y distinguir entre las unidades de análisis y las unidades de observación. Que parece cosa más sencilla.**

No hay cosa más sencilla en el mundo que distinguir eso. Una cosa es dónde tú obtienes información, y otra, sobre qué quieres obtener información.

**BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA DE  
JOSÉ MIGUEL (TXEMI) APAOLAZA BERAZA**

---

Profesor titular de antropología en la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) y miembro fundador de *Ankulegi*, Txemi Apaolaza fue también uno de los promotores de esta revista. Después de presidir *Ankulegi* entre 1994 y 2002, ejerció ese mismo cargo en la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español (FAAEE) entre 2002 y 2009. Esta es una bibliografía seleccionada de su producción académica.

- (1981) “El baserritarra en la fábrica”, *Étnica. Revista de Antropología*, 17: 51-62.
- (1985-1987) “Zalduondo. Proceso de formación de una identidad”, *Kobie. Antropología Cultural*, 2: 151-178.
- (1990) “Euskara: caracterización, usos y contextos”, in J. J. PUJADAS; J. CUCÓ (coords.) *Identidades colectivas: etnicidad y sociabilidad en la península Ibérica*, Valencia, Generalitat Valenciana, 45-55.
- (1993) *Lengua, etnicidad y nacionalismo*, colección Cuadernos A de Antropología, Barcelona, Anthropos.
- (1998) “Interpretando: homogeneización y unificación”, *Ankulegi*, 2: 51-55.
- (1993) *La vida social en el Polígono de Cartuja y Almanjayar*, Granada, Ayuntamiento de Granada (Junto con Joaquina CABELLO).
- (2002) *Modelos emergentes en los sistemas y relaciones de género: nuevas socializaciones y políticas de implementación*, Madrid, Narcea (Junto con Teresa DEL VALLE; Francisca ARBE; Josepa CUCÓ; Mari Carmen DÍEZ MINTEGUI; Mari Luz ESTEBAN; Francisca ETXEBERRIA; y Virginia MAQUIEIRA).
- (2001-2003) “Las ‘ikastolas’ y la ley de escuela pública vasca. Su dimensión política”, *Kobie. Antropología Cultural*, 10: 57-79.
- (2004) “El euskara (la lengua vasca) instrumento de la construcción nacional vasca”, *Quaderns de l’Institut Català d’Antropologia*, 20: 105-119 [<http://www.raco.cat/index.php/QuadernsICA/article/view/95587/163865>].
- (2006) “La política; diseño y ejecución. Relaciones de género”, in J. HURTADO SÁNCHEZ (coord.) *La mujer como sujeto de la acción política*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 33-44.
- (2008) “De la docencia a la investigación: genealogías académicas de Teresa del Valle”, *Ankulegi*, 12: 115-137 (junto con Carmen DÍEZ MINTEGUI; Mari Luz ESTEBAN; Paloma FERNÁNDEZ-RASINES; Jone Miren HERNÁNDEZ GARCÍA; Elixabete IMAZ; y Beatriz MORAL).